

Estamos en enero, fecha que aprovechan los editores para lanzar la cartonaílla, y Hacienda para recoger los “beneficios” de los autónomos. Vuelvo a encontrarme las facturas de siempre con los inconvenientes de siempre; se me pone la mala leche de siempre.

Pienso que hay varios temas para desarrollar la columna y acabo por concluir que sería un [délà vu](#), un *très déjà vu*.

Haciendo retrospectiva, observo que los columnistas menos literarios nos vamos desinflando y nuestras columnas van perdiendo sustancia; se nos acaban las ideas.

Hace bastante tiempo leí u oí una entrevista a [Antonio Gala](#) en la que contaba cómo un amigo le echaba en cara la simplicidad de su columna en [El Mundo del SigloXXI](#).

“Coges una idea y la vistes”, le decía.

Gala le respondió: *“Al contrario, la columna es tan pequeña que, para que quepa, tomo una idea y la desnudo”*.

Si por similitud, asociamos una columna periodística a una columna de la arquitectura clásica, los artículos de Antonio Gala deberían corresponder a una columna con basa y poco fuste; tratándose de Gala, es posible que tenga un poco de basa, nada de fuste y sea todo [capitel](#).

Al contrario que los columnistas quiosqueros, que, faltos de basa (argumento) e incapacitados para florear un capitel (adornos literarios), dedicamos todo nuestro esfuerzo en darle muchas vueltas a un tema sin obtener ninguna conclusión. De este modo nos queda una [columna](#)

[salomónica](#) :

larga y en tirabuzón, todo fuste.

Con excepciones, claro está, nuestra columna se parece cada día más a una lista de lamentaciones y llamadas de ayuda ([mayday](#)) a quienes no tienen interés en ayudarnos, mientras que los quiosqueros, desperdigados y con poco contacto real, escondemos la cabeza bajo el sobaco esperando que llueva en el desierto.

Seguramente necesitemos tinta nueva. En adelante intentaré pensar en positivo; eso significa dejar a un lado (si fuera fácil...) los problemas del quiosco que yo no puedo solucionar y centrarme en narrar alguna de las anécdotas que no tuvieron cabida en [Pies Para Quiosquero](#) o, incluso, repetir alguna que tuviese un gracejo especial.

Ahora voy a imprimir todos los episodios de “Sombras” publicados por [La Gárgola Impasible](#) , para leerlos con calma y disfrutarlos despatarrado en el sofá.

Recuerdo un apartado de [La Codorniz](#) que se titulaba “Tiemble después de haber reído”.

Los relatos de La Gárgola deberían agruparse bajo el título “Intente reír después de haber temblado”.



Antonio Linares desde Barcelona